

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

Cuando la Iglesia se interesa por la situación de los obreros

MAS de una vez hemos referido aquí los esfuerzos que la Iglesia realiza en España para asegurar cierta influencia entre los trabajadores. Es cosa sabida, mas no está demás considerar el relieve de sus nuevas campañas y la convencional manera de producirse fuera de España. Por que por esos mundos, aun en periodos no confesionales, se ha hecho correr la especie de que el hecho huelga de Euzkaduna fue promovida por los curas. Tal es, en efecto, la versión vaticanista que, por todos los medios, desea disminuir la importancia de las organizaciones clandestinas, de la oposición al régimen franquista. Ventajoso, naturalmente, para la Iglesia es atribuirse una actividad de oposición con miras a la propaganda exterior, máxime cuando, en el aspecto interior sigue ha-

HUMOR

— Nada de particular, señores míos... Se trata de un grupo de miserables demócratas. (Del periódico independiente holandés « Vry Nederland ».)

Una persona acérrimo todos los días al lado de periódicos, echas una ojeada rápida a las primas planas y se marcha sin decir nada. Escamada, la vendedora le pregunta en una ocasión: — ¿Se puede saber qué es lo que busca? — Ah! — responde el interpelado — Me interesan únicamente las esquelas. — ¿Las esquelas? Pues, Sr., las esquelas vienen en las páginas interiores. — Sí, lo sé. Pero la que espero tiene que venir en primera página.

RONDA DE LOS ANDA-A-BRINCOS

E' chantage que contra Inglaterra y Francia lleva de la mano Vaganduni, haciéndoles carantanas a las pobladas árabes, nos induce a ahumar y fumar una vez más ese humiguero, para profilaxiarlo. Al peono de las bases a la alquilar de no más pulgadas que una ficha de ajedrez, le produce malestar indecible la enemistad de franceses e ingleses, ganados políticamente al laborismo y a la socialdemocracia, que nada quieren con apaches que han afanado a filo de charrascos el poder y que a la matonesca se mantienen en el mismo, guardándose para ellos solos los armacanos de la chica que los entretiene. Con el fin de hacer la forzosa al desdén que lo castiga, y rendir a las dos naciones de plumero que lo tienen en cuarentena, intriga el leproso relegado al lazareto de los intocables, se debate que se las pela en los fue-

LECTORES de Paris y alrededores

Reservad esta fecha

ABRIL 25 DOMINGO

Una gran fiesta de fraternidad confederal tendrá lugar, por la tarde, en el Palais de la Mutualité

Desvelo diplomático



— Nada de particular, señores míos... Se trata de un grupo de miserables demócratas. (Del periódico independiente holandés « Vry Nederland ».)

GENOCIDIO en el país de los kikuyos

L A caza del hombre practicada en Kenya por medio del uso de la bomba atómica, no debía dar un resultado extraordinario, puesto que los imperialistas ingleses acababan de organizar la destrucción masiva de rebeldes sirviéndose de bombas de aviación. Un comunicado de prensa nos informaba últimamente que un avión de la Royal Air Force había comenzado el bombardeo sobre los puntos de concentración de las bandas Mau-Mau.

En su detalle informativo, el comunicado nos revela que se trata de una operación de « limpieza » a la que el general sir Charles Erskine ha querido dar la mayor publicidad, invitando incluso a la prensa a la conferencia de instructores de equipos. Leyendo eso cree uno soñar, pues no solamente preparan con cuidado, sin omitir detalle alguno, el asesinato masivo de gentes cuyo único delito es el de haberse rebeldado contra el poder de hoy — se ha vuelto hacia sus camaradas gobernantes y teóricos para invitarles — aunque fuere con miramientos e insensibles transiciones — a renunciar al monopolio colectivo del partido único, encarnación patética del « proletariado ».

Quiéramos precisar el contenido de esta información para mejor comprender hasta qué extremo algunos de los grandes señores que debían tener un menor sobresalto de conciencia o de indignación contra esos bárbaros y criminales procedimientos de destrucción de vidas humanas. Ved, pues, la consecuencia de esta entrevista en que los oficiales de la RAF insistieron particularmente sobre los peligros que debían temerse ante el riesgo de desbordar los objetivos del ataque y alcanzar a los elementos kikuyos de las inmediaciones. Quiéramos que conozca un poco el « oficio » sabe lo que eso quiere decir y, para convencerse, no tiene más que leer el artículo 89 — tiene la buena gana de quien no manchó nunca sus manos — blancas como el nardo, y vaya cardo! — con aquellas porquerías que se llaman libretas de racionamiento para uso de trabajadores; ni tampoco con los jornales de veintidós pesetas (antes veinte). Veintidós pesetas, la cobra Caudillales, cada diez segundos de su « concordatística » y « básica » existencia. En el Año de la Victoria y de los Suedos Múltiples, número tantos.

Carta a un sindicalista norteamericano

HAY QUE REPENSAR EL MUNDO

D ESEMBARAZADO de los lugares comunes de más bulto, que forman la costra de tumores profundos, me dispongo a ahondar en las llagas. Cuando las heridas comienzan a sangrar estaremos seguros de haber tocado lo sano. Eso es lo que busco, lo sano del cuerpo social. No para seguir la vía de los diagnósticos y las terapéuticas amañosadas, con las que cada cual intenta salvar su « statu quo ». Pretendes escamotear los problemas planteados por la situación actual es un exceso de candidez por otra parte inútil. Estamos sumergidos en una civilización técnica que ha invadido los últimos repliegues de nuestra intimidad. La técnica y el maquinismo han deformado nuestra personalidad creando una mística del progreso que pretende ignorar los límites del conocimiento. La máquina, que podría liberar al hombre, lo ha esclavizado, y el Estado que pretende garantizar las libertades, ha recortado al hombre a la medida de los ficheros automáticos. La economía dirige el azar desde esas grandes casas de juego llamadas Bolsas, en las que los valores y los intereses humanos son los únicos que no se cotizan. Los rascaos de cien pisos se tambalean de fiebre, la fiebre de la civilización en crisis. La estandarización crea generaciones en serie de hombres-especialistas, estilizandoles

Las ESTADISTICAS de «ECCLESIA»

Católicos a la fuerza

SIN preocuparse siquiera de comprobar mediante consulta, la religión o irreligión de cada vecino, la Iglesia hace su clasificación con arreglo a los registros de bautizos. En este sentido, la revista « Ecclesia », órgano de la Acción Católica, ha publicado una estadística de las diócesis españolas según los datos contenidos en el « Anuario Vaticano » de 1954, de donde resulta que, teniendo España 29.312.051 habitantes, el número de católicos asciende a 29.064.421. Por lo tanto sólo hay 247.630 que no son católicos, de los que 120.000 corresponden a la diócesis de Oviedo (Asturias).

Las diócesis de mayor población son: Barcelona, con 2.250.000 habitantes y de ellos 80.000 no católicos; Madrid, con 1.986.797 habitantes y 4.791 no católicos; Sevilla, con 1.753.000 habitantes y sólo 160 no católicos; Valencia, con 1.700.000 habitantes y 17.000 no católicos; Oviedo, con 1.300.000 habitantes y 120.000 no católicos; Santiago de Compostela, con 1.156.265 habitantes y 2.268 no católicos.

Es decir, que la mitad de los no católicos que hay oficialmente entre los 29.312.051 habitantes de España, figura también oficialmente en una sola diócesis (Oviedo) que no tiene más que 1.300.000 habitantes, resultando por lo tanto que Asturias tiene doble número de individuos no católicos que el conjunto de las diócesis de Barcelona, Madrid, Valencia, Santiago de Compostela, Oviedo, Salamanca, Pamplona, Vitoria, León, Palencia, Valladolid, Zaragoza, Tarragona, Tortosa, Cuenca, Salamanca, Ciudad Real, Badajoz, Segovia, Plasencia, Guadix, Ibiza, Orense, Santander, Segovia, Sigüenza, Solsona y Tarazona.

Las seis diócesis de Cataluña

La dictadura del partido único en Yugoslavia

Mientras Djilas pensaba en el « languidecimiento del Estado »

L A verdad no sometida hace a veces buen camino en los espíritus que aparentemente son más opuestos a su expansión. Milovan Djilas, leninista notorio y miembro de la casta predestinada que, en Yugoslavia, se ha apropiado el monopolio de la verdad y del poder — reemplazando a la vez al clero y al aparato estatal tradicionales — ha hecho el descubrimiento de que « toda élite revolucionaria » aislada en funciones y posiciones privilegiadas se convierte en obsesión esencial para la emancipación humana, y no sobrevive más que imponiendo a los trabajadores una enajenación y una explotación renovadas. Así, con una buena fe que le honra, este propagandista bien considerado y obsecuado por el régimen totalitario yugoslavo — el más cercano a los regímenes populares en el mundo de hoy — se ha vuelto hacia sus camaradas gobernantes y teóricos para invitarles — aunque fuere con miramientos e insensibles transiciones — a renunciar al monopolio colectivo del partido único, encarnación patética del « proletariado ».

Ha señalado que el languidecimiento del Estado — « aparato especial de opresión » — y la transformación de la dictadura en democracia limitada (voluntarias cuasiteorías presentadas por Lenin como consecuencia automática y necesaria de la educación socialista), no podían encajarse realmente en los hechos sino mediante un inmenso proceso de quimión de los nuevos elementos dominantes, prisioneros de su propio poder y que ellos mismos desean romper los encajes de la razón de Estado y provocar por su iniciativa una promoción general de los trabajadores hacia la libertad y la responsabilidad política, económica y social.

En conclusión, Djilas ha propuesto a sus hermanos de armas, los comunistas yugoslavos, que se encarguen de operar esta doble emancipación concenando a los obreros y campesinos, como en una verdadera vejeada del 4 de agosto, el derecho a organizarse como les y a quedarse sin dueño, hecho de asociación que mejor les convenga. En estas condiciones es cuando, denunciado — de mala gana, mas no sin mala idea — por sus amigos mas cercanos, infamado luego por ellos como un liquidador del marxismo-leninismo y despedido de un solo golpe de todas las funciones oficiales, ha caído de su grado de « guía espiritual » al de simple particular. Y todo lo que en el mundo se conza entre políticos y hombres de estado ha azado los hombros ante un acto de quijotismo que no cuenta precedente alguno y quedará, sin duda, hecho de imitadores. Bastante tienen con esperar el orden del día de la próxima conferencia de los cuatro o los cinco grandes. Esta es la historia, noblemente desdichada, de un marxista que había querido tomar en serio las falsas promesas del marxismo: el mito de « sociedad sin clases » y « Estado » realizable a través de una dictadura. Ante este hecho, todos los hombres apasionados por la libertad han debido sentirse dolorosamente conmovidos, notando a qué extremo el fracaso agrava la situación de una multitud de víctimas de la represión: anarquistas, socialistas, sindicalistas, simples trabajadores que el Estado-verdugo tiene a su disposición. Pero no ha sido esta la actitud de cuantos podía esperarse que se situaran al lado de los oprimidos y en favor de los oprimidos, como es el caso, por ejemplo de Jean Masson que en « Le Libertaire » del 25 de febrero resume así la posición de Djilas al cabo de diez años de dictadura comunista en Yugoslavia: « El leninismo, piensa (Djilas), debe ser superado, pues sus conceptos, aunque fueren generales, están caducados ». « El partido tipo leninista debe transformarse en lo contrario. « Sólo la democracia que se desarrolla en el país es capaz de resolver »

Un millón de niños en la calle

MADRID. — Serrano de Haro, inspector general de Enseñanza primaria, ha dado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas una conferencia que asombró al auditorio, pues en ella reveló que en España hay cerca de un millón de niños sin matricular en ningún centro docente, y que de los matriculados sólo asiste a las clases el 71 por ciento. Un periódico comenta estas descripciones y dice que esos niños no faltan a la escuela « para quedarse en el hogar donde encuentran un ambiente educativo y moral, sino para andar jugando o perdiéndose en esa pernicioso escuela de gamberismo y delincuencia que es la vía pública en donde el ídolo del chico es el gangster ».

Lo que hace falta, sin embargo, es saber el número de muchachos que, si no van a la escuela, no es por vagabundear en las calles, sino por ir a trabajar al campo o al taller o por tener la escuela a una hora de camino o por carecer de ropa y calzado.

LA VIDA EN EL PARAISO FRANQUISTA

El « abecedario » de Luca de Tena

Está impecablemente demostrado que para información veraz, auténtica y de primera mano, no hay como « ABC ». Pruebe al canto. En la edición del 7 de enero da cuenta de una visita que recibió el general Cisneros Delgado. Al pie de la fotografía, en página especial ilustrada, se dice que tiene 89 años. En la reseña del acto — página 17 — se dice 88. Si aquella edición del « abecedario » hubiese costado de 125 páginas más, al fin de cuentas, resultaría que el anciano general, aun no habría nacido. ¡Esto se llama seriedad informativa!

Por cierto, que, según acusa la fotografía, el general, es Delgado, por el apellido y por el físico. En cambio, Caudillales, que también es general — por el artículo 89 —, tiene la buena gana de quien no manchó nunca sus manos — blancas como el nardo, y vaya cardo! — con aquellas porquerías que se llaman libretas de racionamiento para uso de trabajadores; ni tampoco con los jornales de veintidós pesetas (antes veinte). Veintidós pesetas, la cobra Caudillales, cada diez segundos de su « concordatística » y « básica » existencia. En el Año de la Victoria y de los Suedos Múltiples, número tantos.

Sigo «deletreando»

« ABC », como testimonio de proeza alpinística, cita al argentino Alejandro Cassis, de quien dice que « ha escalado solo el Aconcagua ». ¡Estos redactores abecedistas son la mismísima oruga con tirantes! Parece ser que no haya escalado ningún monte más que el citado. Pero sin duda, explicándose mal, « ABC » ha querido decir que lo había escalado solo, es decir, sin la ayuda de nadie. ¡Héno! como parece pronunciar en su desdicha vociferancia el rector magnífico de la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar, ex-intérprete de Hitler y del zar genitismo.

¿Buscáis piso?!

Pues « ABC » os brinda muchos de ellos. En la calle de Alberto Aguilera — que fué un famoso alcaide de esta villa — por 190.000 modestas pesetas para un « productor » que cobra 22 diarios de jornal, resulta una verdadera ganga — os brinda uno con cinco habitaciones, baño, water, servicio, terraza, calefacción y ascensor. Y lo anuncia así, con letras grandes: PISO ATICO, VACIO

« Piso ático? No sé qué tendrá que ver Atenas con los pisos disponibles que anuncia « ABC ». Tal vez haya error de imprenta y en vez de

«Demasiadas bocas que llenar», aprecian los informadores

L A población residente en Italia, según el Instituto central de estadística, ha crecido durante el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula el 4 de noviembre de 1941 en 473.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.893.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran

TRIBUNA JUVENIL

Las FF.LL. responden al cuestionario de Cultura y Propaganda

PROSIGUIENDO la inserción de las opiniones recibidas de las FF.LL. sobre los problemas planteados en el Cuestionario cursado por la Secretaría de C. y Propaganda de la F.I.J.L., damos hoy las dos que todavía poseemos respecto al primer punto, formulado del siguiente modo: « La división de los hombres en clases, ¿es substancial con las ideas anarquistas? De otra parte, ¿cuál debe ser la actitud de los anarquistas en el actual enfrentamiento de clases? »

DICE LA F.L. DE FLEURANCE (Gers)

« El clasismo, tan caro a los marxistas, es incompatible con las ideas anarquistas. El día que aceptemos las clases o consideremos que la división de los hombres en clases activa tiene algo de substancial con el anarquismo, dejáremos de ser precursors de la anarquía, que no puede aceptarse en absoluto. Nosotros hemos de ser los abnegados luchadores por la libertad y el bienestar de la humanidad entera, haciendo todo lo posible porque desaparezcan las actuales divisiones de clase, sin jamás pretender dominar a nadie ni crear reglas, instituciones o privilegios. Hemos de tomar al hombre como base y eso es todo ».

DICE LA F.L. DE PAMBERS (Ariège)

« Decir a secas que el anarquismo nada tiene de consubstancial con la división de los hombres en clases, a lo que tiende es a que las clases existentes desaparezcan, no parece un tanto insuficiente y vago, por no decir gratuito. Es preciso demostrar, exponer el porqué de lo uno y de lo otro, pues también los marxistas, creadores y sostenedores de la teoría de « la lucha de clases », dicen tender a su desaparición, cosa que — según ellos — debe producirse por ley fatal, por « fenómeno natural ». Instamos, pues, en que es preciso clarificar ideas, demostrar la falsedad de las teorías marxistas, comprender las razones en las que el anarquismo fundamenta su oposición a las mismas. Es lo que pretendemos realizar al contestar al primer aspecto que plantea el tema en discusión. La sociedad, a nuestro juicio, no es, en su origen, producto natural, sino como pretende el marxismo. Es cooperadora y anárquica. Las clases son algo secundario, adventicio, arbitrario y postizo que se establece más tarde, bajo el imperativo de la fuerza bruta acompañados con la satisfacción de los rangos más altos. La afirmación de Marx, según la cual la historia de la sociedad ha sido la historia de la lucha de clases, es históricamente falsa. Puede haber habido desde siempre diferencias entre los rangos más altos y los más bajos, pero no las diferencias de sexo — todas ellas naturales —, pero no es cierto que hayan existido desde siempre luchas ni diferencias producidas por el rango social, por la sencilla razón de que dichos rangos no existían en el principio. Otra falsedad, u otro equivoco, es la afirmación marxista que pretende hacer creer que la clase capitalista está llamada a desaparecer por ley fatal, al ir concentrándose los capitales y a ser suplantada por la proletaria. Los hechos, con su contundencia habitual, se han encargado de probar tal falsedad. De otra parte, el marxismo coloca a la colectividad — mediante el arrebataje de los hombres en clases — por encima del individuo cuya personalidad queda anulada, mientras que, nosotros, nos defendemos de una teoría integral, como unidad básica de todo, considerándolo superior y anterior a toda ley, a toda regla y por encima de la colectividad. De lo primero resulta una colectividad de cerros, acompañados de algunas unidades de primera mano, de donde emanan las leyes de clase se impone; de lo segundo, una agrupación de seres conscientes en las que las clases no tienen cabida. He ahí la gran diferencia entre marxismo y anarquismo. Indudablemente, el « clasismo » es una nueva forma de la ley por todas partes ante el fracaso de las predicciones de su profeta — que no era proletario — y únicamente le queda en pie una de sus concepciones facticias: la que consiste en la acción que desarrolla un partido, apoyado en una clase, para conquistar el poder político. Pero, la historia nos muestra de tal táctica la desaparición de las clases. Sobradamente lo tiene probado la experiencia rusa. Decididamente no sabríamos determinar, nosotros ni nadie, donde empieza una clase donde termina la otra. Como no podemos determinar, según la teoría marxista, corroborada por los hechos, un jefe de gobierno, un mariscal, un jefe de policía o un magistrado de los países capitalistas, pertenece a la clase poderosa, explotadora y privilegiada que hay que destruir, en su caso, un jefe de gobierno, un mariscal, un jefe de policía o un magistrado de los países « no capitalistas », pertenece a la « clase proletaria », tiene derecho a oprimir y explotar y todavía es obligatorio venerar a sus jefes. Atentos, pues, señores defensores de la dialéctica marxista, esas moscas por el rabo. No, la división de los hombres en clases, el enfrentamiento de éstas, el hombre lobo del hombre, teoría desahogada por Hobbes en su « Leviatán », no puede tener nada de consubstancial con un ideal humanitario como es el anarquismo. El gesto de los grandes teóricos de este ideal, los Bakunin, Kropotkin, Tolstói, Cafiero, Reclus, etc., al abandonar voluntariamente la situación de privilegio que disfrutaban, o hubieran podido disfrutar, y darlo todo por la lucha establecida en pos de la justicia social, viene a confirmar, sin apelación, nuestro aserto. Nuestra ética, nuestro sentido común y nuestra naturaleza, nos dicen que el objetivo normal de la sociedad, es la liberación de cuantos la integran sin diferencias de clase. La lucha de clases en este aspecto, con la siembra de odios que conlleva, no puede ser sino contraproducente a ese propósito. Es preciso tomar al hombre como base de todo, y aún pudiera ser acer-

table hacer distinciones entre éstos según las condiciones morales que reúnan, pero jamás según el rango social que ocupen. No pretendemos más sobre este aspecto, no porque no exista materia, sino porque creemos que ya hay bastante. Sobre el segundo aspecto que plantea este punto, diremos únicamente que consideramos que los anarquistas no deben intervenir de forma activa en todos los problemas planteados en todas las luchas sociales que se produzcan, tratando de que vayan desapareciendo las tendencias clasistas, las desigualdades y las jerarquías en el seno de las organizaciones o agrupaciones humanas en que intervengan, y han de procurar que éstas adquieran una finalidad ideológica de fondo social y humano, al ejemplo de la CNT de España, pues eso es lo básico, lo fundamental, para la consecución de la sociedad libre, armoniosa e igualitaria que tanto anhelamos los hombres ».

En sucesivos números iremos exponiendo las respuestas que nos llegan, sobre éste o los restantes puntos del Cuestionario en discusión.

De interés para los grupos artísticos

Como oportunamente fué anunciado, los compañeros italianos organizados en la Concentración Internacional que juramentó tendrá lugar en Carrara. Al efecto de que dicha concentración sea lo más atractiva e instructiva posible, dichos compañeros desearían llevar a cabo en el transcurso de su celebración algunas representaciones artísticas y teatrales. Pero como quiera que en el Movimiento italiano no existen grupos artísticos, han escrito a la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio — con el deseo de ayudarse mutuamente en la preparación de las concentraciones que ambos organizan — rogándole que haga gestiones al objeto de encontrar algún grupo artístico, entre los que existen en el Movimiento español, que estuviera dispuesto a hacer el viaje a Italia a los fines antes señalados.

Otro proyecto de estudio y libre discusión

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, acaba de cursar a sus FF.LL. el segundo Cuestionario de propaganda y libre discusión. Como en pasadas ocasiones insertamos en la prensa los temas en discusión con sus aclaraciones correspondientes, invitando a cuantos estuvieran interesados en dar su opinión al respecto a que lo hagan en el seno de la F.L. de Juventudes de su localidad respectiva, o, en caso de no ser posible, la envíe por escrito al organismo relacionador de la F.I.J.L. al objeto de ser insertadas en los rangos más altos de la prensa. Otra falsedad, u otro equivoco, es la afirmación marxista que pretende hacer creer que la clase capitalista está llamada a desaparecer por ley fatal, al ir concentrándose los capitales y a ser suplantada por la proletaria. Los hechos, con su contundencia habitual, se han encargado de probar tal falsedad. De otra parte, el marxismo coloca a la colectividad — mediante el arrebataje de los hombres en clases — por encima del individuo cuya personalidad queda anulada, mientras que, nosotros, nos defendemos de una teoría integral, como unidad básica de todo, considerándolo superior y anterior a toda ley, a toda regla y por encima de la colectividad. De lo primero resulta una colectividad de cerros, acompañados de algunas unidades de primera mano, de donde emanan las leyes de clase se impone; de lo segundo, una agrupación de seres conscientes en las que las clases no tienen cabida. He ahí la gran diferencia entre marxismo y anarquismo. Indudablemente, el « clasismo » es una nueva forma de la ley por todas partes ante el fracaso de las predicciones de su profeta — que no era proletario — y únicamente le queda en pie una de sus concepciones facticias: la que consiste en la acción que desarrolla un partido, apoyado en una clase, para conquistar el poder político. Pero, la historia nos muestra de tal táctica la desaparición de las clases. Sobradamente lo tiene probado la experiencia rusa. Decididamente no sabríamos determinar, nosotros ni nadie, donde empieza una clase donde termina la otra. Como no podemos determinar, según la teoría marxista, corroborada por los hechos, un jefe de gobierno, un mariscal, un jefe de policía o un magistrado de los países capitalistas, pertenece a la clase poderosa, explotadora y privilegiada que hay que destruir, en su caso, un jefe de gobierno, un mariscal, un jefe de policía o un magistrado de los países « no capitalistas », pertenece a la « clase proletaria », tiene derecho a oprimir y explotar y todavía es obligatorio venerar a sus jefes. Atentos, pues, señores defensores de la dialéctica marxista, esas moscas por el rabo. No, la división de los hombres en clases, el enfrentamiento de éstas, el hombre lobo del hombre, teoría desahogada por Hobbes en su « Leviatán », no puede tener nada de consubstancial con un ideal humanitario como es el anarquismo. El gesto de los grandes teóricos de este ideal, los Bakunin, Kropotkin, Tolstói, Cafiero, Reclus, etc., al abandonar voluntariamente la situación de privilegio que disfrutaban, o hubieran podido disfrutar, y darlo todo por la lucha establecida en pos de la justicia social, viene a confirmar, sin apelación, nuestro aserto. Nuestra ética, nuestro sentido común y nuestra naturaleza, nos dicen que el objetivo normal de la sociedad, es la liberación de cuantos la integran sin diferencias de clase. La lucha de clases en este aspecto, con la siembra de odios que conlleva, no puede ser sino contraproducente a ese propósito. Es preciso tomar al hombre como base de todo, y aún pudiera ser acer-

1*) El existencialismo, como doctrina filosófica, puede ser considerado de tendencia anarquista? Aclaración al punto: En los tiempos presentes vienen manifestándose ciertas corrientes de opinión, según las cuales, el existencialismo (teoría filosófica que considera la existencia la existencia tal como se vive sin sacrificarla a ninguna finalidad, bajo pretexto de que con ello va forjándose la propia personalidad del individuo) tiene ramificaciones anarquistas o es en sí anarquista. Como tal concepción nos pa- rece insostenible, y al objeto de ir esclareciendo ideas y conceptos, insertamos este punto, que creemos podrá ser discutido sin otras explicaciones.

2*) El nihilismo en la literatura ha sido y es un elemento propulsor de transformación social? Aclaración al punto: El nihilismo literario, el cultivo y la divulgación de la teoría que niega toda creencia y que podría resumirse en aquello de « como nada es cierto todo es permitido », ha encontrado buen número de adeptos en las jóvenes generaciones, inducidos a ello, sin duda alguna, por oposición al doctrinamiento, al dogma y a la fe ciega. Como tiene pues, carácter de concepto, ya las particularidades del nihilismo en la literatura, si ello puede ser un factor de transformación social o si por el contrario produce un estancamiento. A tal efecto incluimos el punto.

3*) Por qué razón se manifiesta el optimismo de forma más acusada en los jóvenes que en las personas de edad avanzada? De otra parte, ¿puede considerarse que la creencia optimista en un ideal es en sí un factor decisivo para hacerlo triunfar? Aclaración al punto: No creemos que sea necesaria ninguna aclaración en cuanto al primer aspecto que plantea este punto. Es un hecho incontestable que el optimismo se manifiesta generalmente de forma más acusada en los jóvenes que en los viejos. Desmenuzamos el porqué es lo que interesa. Con respecto al segundo aspecto, cabe decir como aclaración que, al igual que los nihilistas hacen una teoría de la no creencia en nada, existen otras tendencias que consideran que la sola creencia en algo es en sí suficiente para hacer triunfar lo que en ese algo se define como finalidad. Confrontar estas opiniones, indicar las posiciones más adecuadas, sacar las conclusiones propias en cada caso, nos parece que ha de ser saludable para la orientación ideológica, filosófica y social de los jóvenes.

Información española

EL CARDENAL SEGURA NO CONTESTA

MADRID. — El cardenal Segura, hoy arzobispo de Sevilla y antaño cardenal-primado de España, está ya en malos términos con todo el mundo: con el general Franco, con el actual primado y con el Vaticano. El último agravio que tiene el cardenal Segura es que se ha decidido segregar la provincia de Huelva de la diócesis de Sevilla para constituir una nueva diócesis.

El malhumor del cardenal aparece reflejado en el « Anuario Vaticano » de este año, que contiene una detallada estadística de las diócesis españolas con el número de parroquias, iglesias, sacerdotes, religiosos, seminaristas, conventos e instituciones docentes y benéficas.

Esta estadística, que reproduce la revista « Ecclesia », sería completa si no fuera por estas dos observaciones que contiene:

« Sevilla. — No hay datos en el « Anuario Vaticano ».

« Huelva. — Sin datos aún, por no estar desmembrada de Sevilla ».

PISOS A UN MILLON DE PESETAS

Madrid (OPE). — En el periódico « Arriba » escribe su cronista financiero Pedro Rico:

« La moda de la propiedad horizontal se extiende más y más. En Madrid, en los momentos actuales, puede hacerse el cálculo de que el 95 % de las casas que se construyen están dedicadas a ser vendidas por cuyo organismo se han puesto en

pisos. A cuantos se dedican a la consideración del problema financiero a diario les parece poco menos que imposible que haya tanto dinero entre el público como para ir comprando tantos pisos. Pues lo hay, sin duda. Pero ahora lo que sucede también es que faltando pisos raros, los futuros ocupantes de los mismos se constituyen en comunidad y como disponen de lo más difícil de encontrar — el dinero — buscan el notario que les organice las escrituras, el arquitecto que proyecte la casa y vigile al contratista y así se hacen con el piso. En estos momentos hay varios grupos cooperativos de éstos. Y lo que construyen en pisa es de un millón de pesetas cada uno ».

LA ELECCION PARA JURADOS DE EMPRESA

SAN SEBASTIAN (OPE). — En las elecciones para jurados de empresa, celebradas en la Fábrica de Vagones, de Beasain, se abstuvieron de votar la mitad, aproximadamente, de los obreros.

De la otra mitad, votaron en blanco las tres cuartas partes, de donde resulta que, en total, sólo votó positivamente la octava parte del censo de obreros, o sea uno por cada ocho obreros.

Muchos obreros se abstuvieron al tener conocimiento de que de la lista de candidatos presentada por ellos habían sido eliminados algunos nombres, por no considerarios adictos a la situación.

La campaña hecha por las autoridades provinciales y por la prensa no ha producido el menor efecto entre los trabajadores.

Estos continúan pensando que nada bueno pueden esperar de los Sindicatos Verticales y del actual régimen; y por ello consideran con indiferencia u hostilidad todo lo que viene de los organismos oficiales.

LOS AVIADORES ALEMANES EN EL FRENTE VASCO

PARIS. — El famoso « as » Galliano que fué jefe de la « caza » alemana en la guerra mundial, va a publicar en la Ediciones Robert Laffont unas memorias con el título « Hasta el fin a bordo de mi Messerschmitt ». La revista « Constellation » adelanta un capítulo en el que se lee lo siguiente:

« Uno de mis compañeros recién nombrado subteniente, recibió el bautismo de fuego en el frente de Bilbao que los republicanos vascos defendían con una tenacidad magnífica. A decir verdad, aquello fué bastante decepcionante. Había soñado con duelos apasionantes entre las cazas enemigas y se nos enviaba un día y otro día a ametrallar las posiciones de la infantería ».

Efectivamente, como los vascos ca-

C.N.T. A.I.T. Le combat SYNDICALISTE

39, r. de la Tour-d'Auvergne, Paris 9^e

Biblioteca de SOLI

EL SISTEMA COOPERATIVO por James Peter Warbasse

Al terminar la segunda guerra mundial, no pocos economistas, convencidos de la incapacidad capitalista y estatal para resolver los problemas de la producción y distribución, fijaron su esperanza en el cooperativismo que, tan diversamente ensayado en años idos, podía reactualizarse y aplicarse con un nuevo espíritu decididamente emprendedor. Testimonio de ese anhelo es el libro titulado « El sistema cooperativo (Un método para la reconstrucción mundial) », cuyo autor, James Peter Warbasse, no sólo puede estimarse como un especialista, sino como uno de los más autorizados defensores de la cooperación.

Este libro tiene un valor documental extraordinario y, cada una de sus páginas ofrece enseñanzas que, aun sin estar entusiasmados con el sistema merecen viva simpatía. Warbasse, expresa, por momentos, opiniones bastante radicales con respecto al Estado, más, de todos modos, antes que preconizar la supresión de éste se limita a estudiar sus relaciones con el cooperativismo.

La cooperación no es, en suma, sino un camino hacia el mejoramiento de la condición social y por donde se pueden practicar innumerables experiencias. En cualquier caso, no en balde el movimiento cooperativo — de producción y consumo — reúne a través de las fronteras varias decenas de millones de afiliados.

Interesa, pues, la lectura de este volumen de Cultura Social, que es presentado con esmero, contiene más de trescientos páginas y, encuadernado, se vende a 630 francos.

CLASICOS ESPAÑOLES (Primera relación)

A 150 FRS. VOLUMEN. La Biblioteca de SOLI ofrece a los lectores una serie de interesantes textos clásicos seleccionados por autorizados catedráticos o bibliotecarios españoles. Cada tomo contiene unas 150 páginas con ilustraciones, lleva abundantes notas y va precedido de un estudio sobre el autor y su obra, de una « Noticia biográfica » y de un artículo sobre el momento histórico en que vivió el autor. De gran utilidad, pues, para la práctica del castellano.

Tirso de Molina: El conde nado por desconfiado (teatro). Lope de Vega: Poesía lírica (verso). Juan de Mariana: Historia de España (prosa). Fray Luis de León: Poesía (verso). J. Ruiz de Alarcón: La verdad sospechosa (teatro). Don Juan Manuel: El conde Lucanor (prosa). Varios: Escritores de Indias, I (prosa). Los Manrique (poetas): Antología (verso). Varios: Romances viejos (verso). M. de Cervantes: Rinconete, La ilustre fregona (prosa). Luis de Góngora: Poesía (verso). Santillana y Mena: Poesía (verso). Calderón de la Barca: La vida es sueño (teatro). Guzmán y Pulgar: Genealogías y claros barones (prosa).

OBRAS DE UNAMUNO

a 200 frs. ejemplar. En torno al casticismo. — El caballero de la Triste Figura. — La dignidad humana. — Viejos y jóvenes. — Almas de jóvenes. — De mi país. — Recuerdos de niñez y de mocedad. — La segunda del cristianismo. — Sonetos y conversaciones. — San Manuel Bueno, mártir y tres historias más. — Contra esto y aquello. — Torrijos y su tiempo. — España. — El espejo de la memoria. — Andanzas y visiones españolas. — Amor y pedagogía. — La tía Tula. — Abel Sánchez. — Tres novelas ejemplares y un prólogo.

LIBROS POPULARES

A 120 frs. ejemplar. Jorge Sand: Indiana. Volney: Las ruinas de Palmira. La Bruyère: Los caracteres. Dante: La divina comedia. Murguía: Escenas de la vida bohemia. A Moreto: El desdén con el desdén y el lindo D. Diego.

POESIA

a 190 frs. ejemplar. Gabriel y Galán: Obras completas. Espronceda: Obras poéticas. Tomarán parte: BONTÉMS JOYEUX PRUNIER HEMEL GAUCHON LACAZE-DUTHIERS MARTIN

recían de aviación, los aviadores alemanes e italianos se emplearon en ametrallar las posiciones de infantería, pero también a la población civil. Ejemplos de esto último se registraron en Durango, Guernica y otros lugares y en el exodo de Bilbao hacia el oeste.

EL TERCER FERROCARRIL NAVARRO QUE VA A DESAPARECER

PAMPLONA (OPE). — A la inminente desaparición de los ferrocarriles de Irún-Elizondoa y San Sebastián-Pamplona se va a sumar la del ferrocarril del Irati.

« Lo quiere matar — dice un periódico — la misma Compañía que lleva su nombre, con el argumento idéntico a los anteriores, y de que pierde dinero con él. Pero la Campaña quiere matarlo para el público, y dejarlo para el servicio de sus propios intereses particulares, uniendo las factorías de los bosques de la zona de Irati con Pamplona, y prescindiendo de todo otro servicio, y levantando la vía que tiene tendida en direcciones que no interesan a este fin de explotación industrial del pequeño tren ».

Queremos hacia Villa Vicencio. Cada vez más alto sobre el nivel del mar. Un negro de montañas parece cerrarnos el paso cuando pasamos Canota; pero el camino se defiende serpeando, alzándose es un rebriño, se rompe allá abajo. Se hace brava cuesta y los faros dejan sobre el camino sombras que parecen pequeños abismos. Simples engaños del temor, que el chofer conoce; y sigue sobre los negrones a toda la marcha del motor. Mensajería Villa Vicencio para « meterle » a los « Caracoles ».

« Miramos hacia atrás, ya hacia adelante. El vehículo parece aplastarse contra la pendiente, adherirse al camino. La orilla, sobre el abismo, se ha surtido de piedras blancas. Dientes desparejos en interminable mandíbula de saurio. Escapa junto a ellos el automóvil en indolente afán de altura. Hacia una estrella que se nos pone delante cada vez que recobramos la orientación. Una lanura — por fin! — de unos cincuenta metros, permite detenernos para que « respire » el motor. Bajamos un instante.

« Queremos ir al hotel de Villa Vicencio? Allí abajo ¿ve? No se parece tanto! Así bajo nuestros pies, una teoría de luces denuncia el hotel y las terrazas. Salta, callado, el interrogante: ¿Cómo se pudo llegar en automóvil hasta aquí? Por el mismo lugar, sin embargo, se han hecho desafortunadas carreras automobilísticas. Marchando de nuevo. Ahora, por las variantes de los « Caracoles ». Formas distintas en el zig-zag. Perdemos — de nuevo — la noción del rumbo. Vamos hacia atrás, hacia adelante? Sólo tenemos una seguridad: ascendemos teniendo que en algún momento se caiga de espaldas el automóvil ».

La estrella ha desaparecido. Tal vez era un ojo del saurio que acabamos de vencer. Los focos ofrecen este aviso: « Cruz de Paramolito. Tres mil metros sobre el nivel del mar. » Según nuestras cuentas habíamos subido dos mil en poco más de media hora. El chofer gira el vehículo hacia el punto de partida y lo detiene explicando: « Este condenado viento de cola calienta terriblemente los motores. Así, dándole la cara, se enfría el agua del radiador. Ya baja la aguja, ¿ve? »

El amanecer enseña, como ahumados, una pila de picachos. Le sigue otra y otros. Formas que cambian a medida que se nos acercan, dejando en la retina las mil instantáneas de su inconstancia persistente. Negro, plomo, ocre, blanco, aparecen y desaparecen en el escenario repetido y desigual; sólo para gigantes.

« Se ven otros que marchan a la roca, se asoma al abismo, corona escollos o los solaya sobre el río, se encierra en corro de montañas y sale por la tangente del agua. Atrás, queda un torrente de espumas golpeándose contra torreadas esculturas de volcán. Aquí rotas de rodillas al lado de otros que « marchan » con aire penitencial. Allí la cresta majestuosa del Aconcagua. Por fin, Puente del Inca, que nos vuelve a Neptali Zúñiga y su historia de Atahualpa. Descendemos bajo el poncho que casi desdénáramos al salir. No somos los mismos. Al abandonar las terrazas de otros que « marchan » por las estalactitas de la cueva inferior del puente natural, nos sentimos presas del paisaje; cual si los gigantes se nos hubiesen desleído en el espíritu. Vencemos otras alturas, otras honradas, otros riesgos. Mas la memoria anda por ellos todavía. Nos sigue

El sábado 13 de marzo, a las NUEVE de la noche MOSAICOS ESPAÑOLES presente una GRAN VELADA DE VARIETES

con la participación de: María Navarro, acompañada por el maestro Betoret, Paul y Manolo, Los Chacareros, Fency, Carmelita del Rey, Jean Dytier, Pepe Montes, Carreñeta López, Janine Lièvre, Lety del Segura, Bohini.

BAILE TODA LA NOCHE amenizado por la orquesta Fernández.

En el Teatro de la Mutualidad El viernes 26 de marzo, por la noche FIESTA REGIONAL de la Federación Comunista Libertaria. Un selecto programa.

En el mismo teatro el domingo 28 de marzo, por la tarde GALA ANUAL de « Défense de l'Homme » Un espectáculo de calidad.

En Burdeos El domingo 28 de marzo, a las CINCO de la tarde, en el Cine Eldorado, el grupo Cultura Popular podrá en escena el drama en tres actos, titulado: Las hormigas rojas.

El domingo 4 de abril, a las CINCO de la tarde, en el mismo local, la comedia en tres actos, titulada: Manos de plata. Entrada numerada.

Noticario Sindical Internacional

Según « Freedom », de Londres, los obreros afiliados a la Amalgamated Stevedores' and Dockers' Union han decidido no trabajar más horas extraordinarias. Con este motivo, la asociación patronal del puerto de Londres pretende aplicar represalias.

En Norteamérica se está observando una constante disminución de empleo en el transporte marítimo, por cuyo motivo las uniones afectadas realizan una campaña preconizando la asistencia a los parados.

El periódico « Industrial Workers » anuncia que la Unión de Marineros del Pacífico ha presentado un pliego de reivindicaciones en que fija la cantidad de quince dólares semanales como sueldo de base de los obreros especializados.

En Chiampio (Italia) se ha declarado en huelga 1.400 trabajadores de la Industria Marmi Vicentina, los cuales, habiendo planteado sus reivindicaciones de manera plausible, conformaron finalmente con la promesa de un plus de productividad.

La Federación Americana del Trabajo ha establecido un plan llamado de « prosperidad » en el que se pronuncia por la construcción de viviendas, y el incremento de trabajos, para combatir el paro obrero, de los trabajos públicos.

En Chile, ante el anuncio de huelga por parte de varios gremios, las autoridades han tomado severas medidas contra « toda alteración del orden público ».

Interesa urgentemente el paradero de Manuel Herrera, que residió en Cosme d'Allier (Allier) y de quienes sus familiares están sin noticias desde hace algún tiempo. Escrito a F. Gómez, director de SOLI, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X^e).

Basilia y Josefina Casillas, a Liguerolles (Allier) preguntan por su hermano Antonio Casillas Finar, que debe encontrarse en Le Havre o el Norte.

Quien sepa el paradero del compañero José Castello, de Mora de Ebro, escriba a Dionisio Mainz, 3, rue Spinelly, Marseille (B.-du-Rh.).

Jean Fugier desea saber el paradero del Dr. Virgili Carrido, que en el 1941 salió para el Uruguay. Diríjase a Jean Fugier, 26, rue Anton-Del-Bello, Marseille-10^e (B.-du-Rh.).

Juan Matea, cheo M. Rivière, « coiffeur », Bram (Aude), pregunta por Félix Guillem (« El mañico ») que trabajó hasta el año 1944 en el Grupo de Fabricación, para darle noticias de sus familiares.

Antonio Brugetras, debe ponerse en comunicación con Serafin Quedo, recién llegado de España, y que reside en Beifort, EGTB (Territoire de Belfort).

RECUERDOS DE VIAJE VERANO EN EL FRIO

TRES de la madrugada, en Mendoza. Apuro del chofer que ha de darnos a través de la cordillera andina. Sofocante el calor y apuro de las adversidades del camino: « Si os detienen en El Cristo, anda despacio; te puedes apunalar. El chofer es buena persona y te le hemos recomendado; le puedes preguntar. Te enseñará el Aconcagua, que se ve sólo un momento, la Laguna del Indio. Cuidate del frío; toma este poncho... »

« Un poncho, con este calor? » « Allí arriba te necesitarás; ponlo a mano. »

Corremos hacia Villa Vicencio. Cada vez más alto sobre el nivel del mar. Un negro de montañas parece cerrarnos el paso cuando pasamos Canota; pero el camino se defiende serpeando, alzándose es un rebriño, se rompe allá abajo. Se hace brava cuesta y los faros dejan sobre el camino sombras que parecen pequeños abismos. Simples engaños del temor, que el chofer conoce; y sigue sobre los negrones a toda la marcha del motor. Mensajería Villa Vicencio para « meterle » a los « Caracoles ».

« Miramos hacia atrás, ya hacia adelante. El vehículo parece aplastarse contra la pendiente, adherirse al camino. La orilla, sobre el abismo, se ha surtido de piedras blancas. Dientes desparejos en interminable mandíbula de saurio. Escapa junto a ellos el automóvil en indolente afán de altura. Hacia una estrella que se nos pone delante cada vez que recobramos la orientación. Una lanura — por fin! — de unos cincuenta metros, permite detenernos para que « respire » el motor. Bajamos un instante.

« Queremos ir al hotel de Villa Vicencio? Allí abajo ¿ve? No se parece tanto! Así bajo nuestros pies, una teoría de luces denuncia el hotel y las terrazas. Salta, callado, el interrogante: ¿Cómo se pudo llegar en automóvil hasta aquí? Por el mismo lugar, sin embargo, se han hecho desafortunadas carreras automobilísticas. Marchando de nuevo. Ahora, por las variantes de los « Caracoles ». Formas distintas en el zig-zag. Perdemos — de nuevo — la noción del rumbo. Vamos hacia atrás, hacia adelante? Sólo tenemos una seguridad: ascendemos teniendo que en algún momento se caiga de espaldas el automóvil ».

La estrella ha desaparecido. Tal vez era un ojo del saurio que acabamos de vencer. Los focos ofrecen este aviso: « Cruz de Paramolito. Tres mil metros sobre el nivel del mar. » Según nuestras cuentas habíamos subido dos mil en poco más de media hora. El chofer gira el vehículo hacia el punto de partida y lo detiene explicando: « Este condenado viento de cola calienta terriblemente los motores. Así, dándole la cara, se enfría el agua del radiador. Ya baja la aguja, ¿ve? »

El amanecer enseña, como ahumados, una pila de picachos. Le sigue otra y otros. Formas que cambian a medida que se nos acercan, dejando en la retina las mil instantáneas de su inconstancia persistente. Negro, plomo, ocre, blanco, aparecen y desaparecen en el escenario repetido y desigual; sólo para gigantes.

« Se ven otros que marchan a la roca, se asoma al abismo, corona escollos o los solaya sobre el río, se encierra en corro de montañas y sale por la tangente del agua. Atrás, queda un torrente de espumas golpeándose contra torreadas esculturas de volcán. Aquí rotas de rodillas al lado de otros que « marchan » con aire penitencial. Allí la cresta majestuosa del Aconcagua. Por fin, Puente del Inca, que nos vuelve a Neptali Zúñiga y su historia de Atahualpa. Descendemos bajo el poncho que casi desdénáramos al salir. No somos los mismos. Al abandonar las terrazas de otros que « marchan » por las estalactitas de la cueva inferior del puente natural, nos sentimos presas del paisaje; cual si los gigantes se nos hubiesen desleído en el espíritu. Vencemos otras alturas, otras honradas, otros riesgos. Mas la memoria anda por ellos todavía. Nos sigue

PRO-PRENSA confederal clandestina

Aun habiendo señalado algún tiempo que el objetivo puesto con nuestra suscripción « Pro-Prensa » era el cubrir la necesidad de enviar donativos de distintas localidades francesas y del extranjero, cuya suma será destinada a las atenciones de la propaganda dentro de España.

Suma anterior	2.168,00
FRANCO	
AGRUPACION DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA:	
J. Baisell dólares
C. Ramos
J. Romero
Pedro
F. Barroso
J. Benedetti
J. Luiget
J. Emil
J. J. Nathan
IS. Romero
Total en francos	13.734,00

DESATIVOS DE SUECIA

Kiruna Ls coronas suecas 200
Munse Ls 150
Zakavista Ls 150
Norsk Syndikalistisk Federasjon 715
Isaiahvadsboms Ls 50
Isaiahvadsboms Vastervik 15
Total en francos	530,00

F. L. DE TUNEZ

Deza
Idjoia
Heredia
Lloret
Luna
Canterero
Sapena

Hay que repensar el mundo

(Viene de la primera página.)
 por ese hecho la vía expedita. Pero las minorías selectas habían perdido toda influencia en la orientación del mundo que nacía entonces y que agoniza ahora. Y la burguesía capitalista, a la que faltó siempre un ideal y sentido histórico de su responsabilidad, estaba incapacitada para producir minorías selectas auténticas. La consecuencia ha sido este mundo inventado de la civilización tecnológica se desarrolla como la vegetación salvaje, disputándole al hombre la posesión de la Tierra.
 Sólo los jóvenes a que me refiero podían remediarlo. Cada uno de ellos podrá constituir esas minorías conscientes capaces de someter a la técnica al servicio del hombre hasta lograr un mínimo de bienestar general con un mínimo de esfuerzo de todos. Es decir, liberar a todos los hombres del trabajo forzado y del miedo a la vida, para que puedan expresar libremente sus actividades creadoras, su auténtica medida.
 AL-HEERNAN.

CARNET INTERNACIONAL

(Viene de la primera página.)
 blación a sufrir una miseria crónica, cuyos signos se advierten en el paro total (de los millones) o parcial, falta de tierras cultivables y penuria de subsistencias.
 Otra consecuencia de la presión demográfica es la crisis de la vivienda, resultado de la actividad destructiva de la guerra hayan sido superadas por el esfuerzo de un pueblo constructor como es el italiano. Falta mucho, en verdad, para el conjunto de la población, rica o pobre y la diferencia en este caso se debe a la disponibilidad de una habitación por persona, o sea lo menos que requiere una existencia personal física y moralmente higiénica.
 Se cuenta que un tres por ciento de la población vive en barracas, hangares y cuevas; que el 20 por ciento ocupa pisos o viviendas que viven por lo menos dos personas en cada pieza; que, en fin, el 65 por ciento vegeta en condiciones de subalimentación permanente (encuesta Vigorelli-Tremoloni).
 Ante la urgencia del peligro, que reside en la transformación de una gran parte del pueblo italiano en miserables raquíticos, ociosos y entregados a todos los flagelos de la promiscuidad, la opinión comienza a inquietarse y a reconsiderar los dogmas marxistas de la riqueza-trabajo, los fascistas de la falididad-riqueza y los comunistas de la clericalidad de la multiplicación ordenada por Dios, etc.

En un artículo aparecido en el Libertario, de Milán, de donde recojo las cifras que acaban de leerse, Umberto Marzocchi declara crudamente: «La superpoblación es una enfermedad endémica de que el pueblo italiano tiene que curarse». «Desde el año 1948, los anarquistas han venido dando la voz de alarma sobre este problema mediante la publicación de un valiente opusculo acerca del centro de los comunistas y que, por cierto, ha conducido a sus autores, Cesare Zaccaria y Giovanni Berneri, ante el tribunal de Nápoles». «El control de los nacimientos ha...

Se ruega a los afiliados de esta F.L. asistan sin falta a la asamblea general que tendrá lugar el día 18, jueves, en el sitio y hora de costumbre. Grecia perdió el equilibrio por el carácter de pies lo bastante ágiles para poner en movimiento la potencia de su pensamiento y la obra de sus manos hábiles. El humanismo reaccionista, reacción contra una escolástica sin pies, no logró establecer el equilibrio cuando intentó poner en movimiento la cultura clásica. Fue una fuerza de minorías que culminó en el dramático Renacimiento, que salió maltrecho el pensamiento «de la cabeza a los pies». De entonces data la prevención frente a los valores cualitativos, cuyo comercio es peligroso y el consecuente desarrollo de los cuantitativos, con los que se podía escapar impunemente. La técnica y el maquinismo hallarían

AVISOS y Comunicados

F.L. DE BRAM
 Se ruega a los afiliados de esta F.L. asistan sin falta a la asamblea general que tendrá lugar el día 18, jueves, en el sitio y hora de costumbre.

F.L. DE TOURS
 El día 21 de marzo, a las 10 de la mañana, y en el sitio de costumbre se celebrará una reunión general a la que, por la importancia de los asuntos a tratar, se encarece la asistencia puntual de todos los compañeros.

F.L. DE CHATEAU-RENAULT (Indre-et-Loire)
 Se convoca con carácter urgente a todos los afiliados de esta F.L. para una reunión que tendrá lugar el domingo día 14 de marzo a las 2 de la tarde en el lugar de costumbre. Rúégase la mayor puntualidad.

ERNESTAN

por Gastón LEVAL

La muerte prematura de Ernestan (tenía 54 años) es, para la formación y el desarrollo de su pensamiento, una pérdida de peso, como así para el movimiento libertario internacional.
 Ernestan era, en efecto, un pensador libertario moderno que se esforzaba por modelar, según la evolución del mundo, la interpretación y la práctica de nuestras ideas.
 A la vez teórico por su facultad de razonamiento y meditación, y sociólogo por su observación de los hechos, elaboraba una nueva síntesis de las ideas, de los principios, de las bases filosóficas del anarquismo.
 Pero, simultáneamente, se distinguía por su crítica clarividente, precisa, renovada del marxismo y del Estado. Tengo a mano varios densos folletos suyos, que, reunidos en un volumen, constituirían un aporte importante a la producción libertaria

de nuestra época: *Valor de la Libertad*, editado por los «Cahiers Socialistes» de Bruselas, *La Contre-Révolution étatique*, editado por «Pensée et Action» también en Bruselas, *Socialisme et Humanisme*, nuestros camaradas de «Reconstruir» en Buenos Aires, han traducido y editado; *Tu es anarquista*, folleto de propaganda, bajo forma de diálogo, que recuerda a los mejores de Malatesta, pero más adaptados a nuestra época. Muy otros trabajos sencillos densos aparecidos en diversas publicaciones internacionales, entre las cuales «Le Libertaire», «Volonté», «Reconstruir». Recuerdo entre otros, una réplica magistral a Robert Louzon, publicada en *Les Cahiers Socialistes*, de Bruselas, donde Ernestan demolió una vez más la tesis mecanicista e inhumana del marxismo con una diéctica y una cultura que maravillan. Esto sólo constituiría un folleto valioso.
 Recuerdo igualmente un libro suyo, inédito, cuyo original me hizo leer. Siempre, con argumentación renovada, la reafirmación del hombre y del sentido humano del socialismo opuesta al Estado, siempre la búsqueda de la armonización de las técnicas nuevas e inevitables de producción con el máximo respeto de la personalidad. Ernestan indagaba, creaba. Sus treinta y cinco años de militancia no registran eclipses en la adhesión a los principios libertarios. De los teóricos anarquistas a los que se le ha atribuido, cuando elegía con acierto lo que tenía valor permanente. Admiraba particularmente a Bakunin en quien apreciaba el genio creador, el pensador y el animador. «Lo extraordinario, me decía, es que este hombre venido de las estepas bárbaras, de un país aun salvaje, haya sabido aportar un mensaje y poner en marcha un movimiento nuevo en Occidente y valedero para el porvenir del Occidente».
 Yo había conocido personalmente a Ernestan en Barcelona, donde estuvo durante nuestra lucha, en 1937. Le volví a ver durante mi estancia en Bruselas, hace 3 años. Recuerdo bien en esas conversaciones y en nuestra perfecta concordancia sobre temas teóricos, tácticos, sociológicos,

filosóficos. Ernestan abarcaba desde la prehistoria y los factores de desarrollo de las civilizaciones hasta el conjunto de los valores humanos, intelectuales, artísticos, éticos. Prefiere llamarse socialista libertario, y lo ha manifestado en algunos de sus escritos. Pero enseñaba a ciertos círculos socialistas de Bruselas, donde es la invitada con tolerancia y escuchaba con interés, que el socialismo que no estuviera al servicio del hombre caía en la «contrarrevolución estatista». El folleto así titulado será, en el porvenir, un escrito clásico de nuestro movimiento.
 Con la muerte de Ernestan perdemos un pensador original y profundo, un analista metódico y carente, un humanista libertario de primer orden. Bien quisiera que tuviera un día a un dos docenas de hombres de su valía en el mundo.
 Nada remedian los artículos cronológicos. Pero unas palabras de gratitud no sobran para los que, pudiendo ser privilegiados de esta sociedad, han pasado su vida y dado su esfuerzo intelectual permanente a la causa nuestra y de la humanidad.

Contra el maccarthismo

La organización norteamericana de «Peace-makers» anuncia que su llamamiento contra la comparecencia ante la comisión de actividades «antiamericanas», ha sido suscrito por ochenta y seis personas. Esta actividad — añade la nota — coincide con la propuesta por el profesor Einstein, que públicamente aconsejó a un maestro no se presentara al juez J. Edgar Carty aceptando los interrogatorios de esa comisión ya tristemente famosa.
 A. P.

La dictadura del partido único en Yugoslavia

(Viene de la primera página.)
 a favorecer la reacción burguesa y debilitar prácticamente al proletariado. No se trata, por consiguiente, de una sola desviación, sino más bien de una concepción errónea, sino más bien de una tradición ampudada hasta el absurdo de inverosímil. Porque «negar desde el punto de vista comunista la necesidad del partido, es saltar desde la víspera de la quiebra del capitalismo, sin en hacer referencia a la existencia del comunismo, sino en su fase superior» (Lenin). «La enfermedad infantil del comunismo».
 Conclusión: Tito ha hecho bien al atomizar el poder. Mas, si puede considerarse igualmente como un auténtico intérprete del leninismo y de la dictadura proletaria? A esta cuestión, Jean Masson responde negativamente: presenta la condena de Dijas como una concesión forzada a la «revuelta de las masas proletarias yugoslavas» contra la burocracia privilegiada, de la que el mismo Dijas puede ser el portavoz máximo: «La teoría diljista tiene otra significación en cuanto se le sitúa en el cuadro de Yugoslavia, que es la teoría formulada al hecho de que su valor haya podido expresarse, testimonio la existencia de un medio favorable, o al menos poco hostil, entre los dirigentes».
 «El régimen de Tito, cada vez más sometido a la dependencia del imperio occidental, debe pagarse a sus exigencias. Los occidentales comprenden perfectamente el peligro de un país que construye el socialismo, de un PC yugoslavo que no recibe órdenes del Kremlin. Así, su ayuda material ha sido condicionada al ofrecimiento de ciertas concesiones a las clases desposeídas, una cierta «democratización» la suspensión del partido único. Dijas no ha hecho más que expresar, con alguna audacia, la evolución en el sentido reaccionario que se efectúa bajo esta presión y que queda dentro de la línea de las decisiones del VI Congreso del PCY (transformado en el Liga de los Comunistas) ¿Por qué, pues, se le ha liquidado

«En primer lugar, es indudable que en el camino del oportunismo, ha ido demasiado lejos. Incluso en los medios dirigentes se es hostil a las exigencias capitalistas y se hace lo posible por llevar el «burguesismo» del régimen. Esto explica que Tito, Kardex y Kankovitch hayan intervenido vigorosamente contra Dijas durante la demeración del Comité Central.
 «No olvidemos tampoco la hostilidad natural de los «cameristas». Pero en la decisión del Comité Central hay que ver particularmente el efecto de la presión de los militantes de base. «Los comunistas encarnizados, antiguos guerrilleros, desean vivamente la construcción y el triunfo del socialismo. Su indignación, su cólera ante el nuevo paso reaccionario que se les propone, ha provocado la exclusión de Dijas. Su decisión no a la tradición se ha impuesto a los dirigentes asustados.
 «Desde hace varios meses, el descontento se acumula en Yugoslavia. El pueblo comienza a manifestar claramente su oposición al régimen, que suecumbente a sus propias contradicciones — estado de pobreza y atraso del país, bloque por parte del imperialismo y de los países stalinianos — exige renovarlo o reemplazarlo. Pero detenta el poder y se ha comprometido vergonzosamente con los países capitalistas, no reposa sobre ninguna base sólida. Y a pesar de sus esfuerzos, el día no está lejano en que ella sucumba bajo los golpes del proletariado yugoslavo, al que ha traicionado y burlado».
 Así, el pueblo manifiesta claramente su oposición al régimen «titaista» exigiendo renovarlo o reemplazarlo. Pero la burocracia privilegiada que detenta el poder se ha comprometido por el liberalismo encubierto de Dijas y Tito... En realidad, Jean Masson se forma una idea singular de las relaciones entre el pueblo explotado y oprimido y el Estado totalitario que sería su «encarnación histórica».
 ANDRE PRUNIER.

En el país de los kikuyos

(Viene de la primera página.)

ris, Amberes, Bruselas, etc. — donde hubo barrios completamente destruidos, con millares de civiles muertos o mutilados, donde los objetivos militares eran inexistentes o nulos. La experiencia repetida en pocas veces y siempre conforme a instrucciones precisas, precauciones minuciosas para no alcanzar a los civiles aliados.
 Luego, tratándose de kikuyos en reserva, se puede fácilmente formarse una idea de la desventura con que cumplírase la operación terrorista.
 Mas, como afirmaba el general Erskine, los objetivos escogidos son de «completo reposo», sólo frecuentados por las bandas Mau-Mau. A creer al jefe no se encuentra ahí ninguna persona ajena a las bandas. Y en materia informativa — los civiles belgas y franceses pudimos apreciar durante las hostilidades de 1940 — los servicios de la RAF son de primer orden...
 De ahí que el ataque en vuelo rasante deba provocar, según la táctica erkinsiana, la retirada de los Mau-Mau hacia la selva, donde el bombardeo de los Lincoln, que sucedería a los aparatos Harvard, liquidaría a

los últimos hombres que resistían contra la autoridad de los blancos.
 El general lo había previsto todo, excepto el factor tiempo que, inclinado a favor de los Mau-Mau, apenas comenzadas las operaciones de bombardeo hubieron de ser suspendidas.
 Luego han entrado en juego otros factores. Ha habido, por ejemplo, protestas de las poblaciones indígenas contra el genocidio. Erskine ha tenido que revisar su plan y los Mau-Mau prosiguen incansablemente la lucha contra los expulsores de las tierras de sus antepasados, como buenos patriotas que son y como se enseña a los chicos en las escuelas europeas.
 En consecuencia, los métodos británicos de represión en Kenya han suscitado vivas críticas, al extremo que la izquierda laborista del parlamento inglés ha condenado en su conjunto la política gubernamental en esa colonia.
 Numerosos casos de atrocidades practicadas contra los Mau-Mau se han señalado en la prensa. Reginald Reynolds, en «Nouvelles de la Paix», consignó los excesos a que se entregó la policía de reserva contra los indígenas, en tanto que Tom Dunbar no ha tenido reparos al manifestar que los documentos reveladores denuncian una «terrible atmósfera de brutal intimidación».
 En la revista «Temps Nouveaux», publicada en francés por el periódico «Troud», de Moscú, se advierte que las estadísticas inglesas confirman, desde octubre de 1952 a octubre de 1953, la muerte de cincuenta y tres de la colonia, al igual que otros 28.000 han sido deportados e internados.
 Se asiste, pues, a una política de exterminación que, aun formulando las consiguientes reservas respecto a esta información procedente de Moscú, no hay duda que el conjunto de los hechos es claro.
 La actividad de los Mau-Mau sigue, pues, causando disgustos a las autoridades inglesas. Pero, ante las dificultades coloniales se han puesto a organizar una represión análoga a las de otros tiempos en el Transvaal y la India, cuyos resultados recuerdan; y a las buenas maneras de un gobierno.

Vuelta a los programas

por S. FERNANDEZ

A idea de un programa anarquista, que debiera estar abandonada, no sólo por los muchos años que se lleva discurriendo, sino por el negativo resultado de su aplicación, sigue de cuando en cuando peniendo en el tapete por compañeros a los que ni el tiempo ni la experiencia han despojado de métodos orgánicos tan en contradicción con las ideas.
 En SOLI 13 de febrero y números anteriores, expone el compañero Balkansky una serie de argumentos sobre la necesidad de la organización que sin ser cosa nueva no están en la verdad, de más. Pero a través de esta exposición se despacha contra los enemigos de estatutos, reglamentos y programas y termina su trabajo con la proposición de un programa, condensado en unos 10 puntos, para el movimiento anarquista.
 Si hay anarquistas que aún tienen que someter sus actividades a la experiencia de los programas para

apreciar su incompatibilidad con las ideas, las cosas, pero esto nos preocupa a todos, en un programa tan nuevo que aun no ha dado sus primeros pasos.
 El ensanamiento del sentido de organización en los militantes que es un síntesis lo que expone el compañero para realizar una luna mas eficiente, como todos deseamos, no se adquiere a través de reglamentos y programas ni mucho menos con las innumerables comisiones que nos hacen cumplir, sino por la ampliación de conocimientos en los militantes y un clima favorable para despertar el voluntariado.
 Las corrientes sociales que más se aproximaron al anarquismo, como el cristianismo y el socialismo, cuando durante sus actividades se fueron iniciando fueron movimientos de gran empuje y valor para la emancipación humana. Mas, tan pronto empezaron a darse programas, reglamentos y nombraron comisiones de los «mejores» para hacer cumplir aquellos, se deslizaron por la penumbra y fueron perdiendo fuerza. Ya es tanto el odio que hoy tienen a su buen pasado que en cada concilio católico o congreso de los partidos socialistas se ven obligados a aplicar sanciones y castigos contra los que se deslizaron por la penumbra, a los programas, hereses que, por lo regular, son apostatas a quienes aún les queda algo de cristianismo o de socialismo.
 La experiencia que dió hasta aquí, en nuestro movimiento, y que está dando en todas partes la aplicación de programas, demuestra que, si insistimos en ello llegaremos al mismo fin. El primer efecto que produce la aplicación de un programa en nuestros medios es un estado de intolerancia que termina por alejarnos o producir desviacionismos como el de la FAF o el GAP en Italia. La adopción de un programa como el que se comenta, u otros muchos de los que fueron propuestos en nuestro movimiento, sería de por sí solo una sanción moral contra todos aquellos que tenemos por lo mejor del movimiento anarquista. Lo mismo Reclus que Max Nettlau y sus continuadores, que no han conocido ni sometido sus actividades a ningún programa, tendrían que ser declarados herejes y sus obras puestas en el índice.
 Los que con la experiencia de la lucha cotidiana van agregando granos de arena a su saber, un programa de hoy les quedaría pequeño mañana, y esto los pondría en el dilema de romper con el programa o someterse a la sanción de los incapaces de toda evolución.
 Hay, indudablemente, tácticas y modalidades de organización que el tiempo envejece. Y es necesario escurrir en lo desconocido con el fin de descubrir nuevas concepciones para renovarlas o reemplazarlas. Pero la aplicación de los programas, no es ni siquiera una táctica envejecida; es, antes bien, un principio orgánico que la experiencia ha revelado incompatible con las ideas, y por consiguiente, la preocupación que algunos compañeros tienen por resucitar este muerto es una manifestación de retroceso.

Si la paz debe reinar en el país de los Mau-Mau, será preciso readaptar las relaciones humanas en la región. Las absurdas sutilezas respecto de los invasores que se hubieran instalado en las tierras desocupadas, deben ser apartadas. Conviendría reconocer que los africanos son propietarios de los territorios.
 Ya es hora de comprender el gran levantamiento que en esta mitad del siglo XX, efectúan las razas de color, explotadas, explotadas y torturadas por los blancos desde hace tanto tiempo. Es hora de ajustar cuentas. Por eso la dignidad del africano se afirma y se afirmará cada vez más.
 HEM DAY.

Si la paz debe reinar en el país de los Mau-Mau, será preciso readaptar las relaciones humanas en la región. Las absurdas sutilezas respecto de los invasores que se hubieran instalado en las tierras desocupadas, deben ser apartadas. Conviendría reconocer que los africanos son propietarios de los territorios.
 Ya es hora de comprender el gran levantamiento que en esta mitad del siglo XX, efectúan las razas de color, explotadas, explotadas y torturadas por los blancos desde hace tanto tiempo. Es hora de ajustar cuentas. Por eso la dignidad del africano se afirma y se afirmará cada vez más.
 HEM DAY.

NECROLOGICAS

JOSE TENTOR

La F.L. de Rouen nos informa que el compañero José Tentor ha fallecido accidentalmente, a la edad de 26 años. A su sepelio acudió una representación del Comité de Relaciones de Normandía y en su momento la mayoría de los españoles exiliados de Rouen y su región.
 La juventud y el dinamismo de nuestro magrado compañero le habían valido la estima de todas las personas que lo conocían y lo habían tratado. Tentor era un nuevo militante de los años que pudo acudir a la yugo franquista, pasando la frontera clandestinamente. Después de unos años no había podido vivir las realizaciones del anarquismo en la revolución española, mas militó con entusiasmo en la emigración.
 Las circunstancias de su muerte son muy dolorosas, pues había apenas un año que se había casado y solamente unos días que había nacido su primera hija. Regresaba de visitar a su mujer en la maternidad y tuvo un accidente en bicicleta, cayéndose con tan mala fortuna que murió instantáneamente.
 Reciba su afligida compañera nuestro más sentido pésame.

Ahora se encontraba unida con ellos en la muerte. Me senti abrumado, pues pensé en las preciosas horas que había vivido con ella en Londres una vez. Arranqué silencioso un par de flores silvestres de la tumba reciente, las metí en un sobre y las envié al día siguiente a Milly.
 Regresamos sin decir una palabra. Mientras iba con los amigos en dirección a la salida, descubrimos mis ojos muchas viejas tumbas de conocidos demócratas y republicanos alemanes, que habían participado en los sucesos de 1848-49. También hallé en Waldheim su último sosiego el conocido filósofo socialista Eugen Dietzgen, que se había hecho cargo, después del arresto de August Spies, de la dirección de la *Chicago Arbeiter-Zeitung*. Aquellas viejas tumbas relataban la historia de otra tragedia, de que fue víctima todo un pueblo, sin tener conciencia de ello. Como muchos de los mejores hombres que habrían sido un motivo de orgullo en cualquier otro país, fueron expulsados de la patria por la reacción infame del junkerismo prusiano y tuvieron que buscar en tierra extraña el campo de acción que no podía tener en Alemania. Para América fueron de un gran valor. Ya después de las llamadas guerras de la independencia contra Napoleón, en la época de la Santa Alianza, se vieron engañados muchos alemanes en todas las esperanzas y buscaron en el extranjero protección contra un despotismo miope, bajo cuya paz de cementerio no podía prosperar ninguna nueva siembra. Se añadieron a eso las persecuciones salvajes de la reacción prusiana, que ahogaron en sangre la revolución de 1848-49 en todos los Estados alemanes y alejaron del país a centenares de millares de las mejores fuerzas. Después siguieron los años de la ley contra los socialistas, que declaró completamente fuera de la ley, durante doce años, al proletariado alemán y nuevamente arrojó de la tierra natal a muchos millares. Cuántos de los hombres más notables han caído víctimas del terror sangriento del *Terzer Reich* o tuvieron que huir al extranjero, no se puede establecer todavía. Ningún pueblo ha tenido que soportar tan continuas sangrías espirituales, por las cuales su desenvolvimiento social tuvo que ser gravísimamente afectado.
 (Concluirá en el próximo número.)

MI primer viaje a Canadá

TUVE por fin que pensar seriamente en el regreso, pues hacia tres meses que estaba ausente y Frumkin en Londres no podía esperar más y tenía que volver a París. Por esta razón me vi forzado a rechazar entonces invitaciones que me llegaron de Calgary, Edmonton y otros lugares. Tenía la elección del regreso por el mismo camino o por Chicago y Detroit a Toronto. Resolví hacer una breve visita a los compañeros de Chicago, a quienes mi propuesta les fué muy grata. El viaje a Chicago exigía entonces aproximadamente treinta horas. Como tenía dos horas de interrupción en Minneapolis, tuve ocasión de por primera vez el Missisipi, del que había leído tanto en mi juventud. Entre Minneapolis y St. Paul, el *Padre de los rios* es todavía bastante estrecho y no me causó entonces una sensación especial. Quizás a causa de que mis nociones del período juvenil eran demasiado exageradas.
 Llegué a Chicago entrada la noche y como los compañeros, por error, me esperaban en otra estación, tuve que encontrar solo mi camino. Era ya medianoche cuando llegué a mi objetivo. Apenas me abrió la puerta el ama de casa, aparecieron los compañeros que me había esperado en vano en la estación y se sorprendieron gratamente al verme de repente ante ellos. Se encontraba allí, aparte de algunos viejos conocidos de Inglaterra, también el viejo compañero H. Jaxon, un semidió que quien había conocido un año antes en Londres.
 No podía quedar en Chicago entonces más que cuatro días, pues debía volver a Canadá, donde todavía me quedaba por dar una serie de conferencias. Los compañeros no había previsto por eso más que dos actos. A la mañana siguiente de mi llegada — era un hermoso domingo — fuimos a Waldheim, el gran cementerio alemán, donde fueron enterrados los mártires de Chicago. Este cementerio fué seguramente el lugar más hermoso que vi entonces en Chicago. Las tumbas y bien cuidadas avenidas con sus viejos árboles, cuyo frondoso ramaje se toca en lo alto desde ambas partes, de la sensación de verdes pasados de una catedral. Todo el cementerio da más bien la impresión de un viejo parque silencioso; sólo las viejas tumbas recuerdan que se

MI primer viaje a Canadá

encuentra uno en compañía de los muertos. Después de una breve excursión por ese hogar de la paz más profunda, llegamos a la tumba donde hallaron su último reposo nuestros mártires. El monumento sencillo, digno, que se les ha erigido, es serio e impresionante y corresponde al sentimiento con que se entra en ese lugar de sosiego. No hay ningún ornamento, ninguna superfluidad. La figura grave de la libertad con la corona de laurel en la mano caída; debajo, en grandes signos, la cifra 1887. Y en el zócalo las últimas palabras de August Spies: «The day ill come when our silence will more powerfully than the voices you are throting to-day».
 Desde hacía más de veinte años venía participando en diversos países en las demostraciones organizadas anualmente el 11 de noviembre. Ahora me encontraba por primera vez ante la tumba de aquellos hombres víctimas de un miserable asesinato judicial. Fue un momento que no podría nadie dudar después de la conocida memoria del gobernador John P. Altgeld, que puso en libertad a las últimas víctimas de aquella tragedia tras casi doce años de prisión (1). Cinco hombres inocentes tuvieron que pagar con su vida, otros tres fueron encarcelados a perpetuidad en presidio, porque la obsesión de poder y la brutal rapacidad de una pequeña capa social superior creyeron amenazados sus privilegios. No fué por ningún delito por lo que se les condenó, sino por sus ideas, que defendieron ante sus jueces con decisión viril. Cuando llegó su hora, no temblaron y supieron morir como hombres que habían consagrado su vida, absoluta y fielmente, a la liberación de la humanidad de las ligaduras de la miseria y de la esclavitud espiritual.
 (1) Reasons for Pardoning Fielden, Neeba and Schwab; Springfield, Ill, 1896.

por Rodolfo Rocker

El que aquellos hombres cayeran víctimas de la ciega justicia de clase de un país democrático, cuyos creadores habían prometido un día en la famosa declaración de la independencia a sus ciudadanos el derecho a la libertad y a la dicha, no hizo más que fortalecer la impresión del crimen cometido.
 Estuve largo tiempo absorto ante la tumba silenciosa del viejo cementerio alemán. La misma locura que ségremó prematuramente a aquellos hombres, continuaba en vigor. ¿Cuándo se cumplirían las palabras de August Spies escritas allí y cuándo alumbraría una nueva aurora para los oprimidos y los humillados de esta tierra?
 En la proximidad del monumento se encontraba una tumba reciente, cubierta entonces de hierba y de flores silvestres. Era el último descanso de Voltairine de Cleyre, que había muerto en Chicago el 6 de junio de 1912 a la edad apenas de cuarenta y seis años. Un espíritu brillante, una alma universal, una de las mujeres más importantes que ha producido América, había caído demasiado prematuramente. Los mártires de Chicago habían jugado en su vida un papel notable. Cuando se produjeron los trágicos sucesos en el Haymarket de Chicago, en mayo de 1886, que condujeron a la detención de los anarquistas, Voltairine era una muchacha de apenas diecinueve años. Alcanzada por la irritación general, que se desarrolló entonces en la prensa hasta la locura, gritó con profunda excitación: «¡Habría que ahorcarlos!»
 Pero antes que los condenados emprendiesen su camino hacia las horcas, se había producido en Voltairine una rara evolución. Los debates contra los acusados y la violación cínica de todos los conceptos jurídicos, la llevaron al pleno conocimiento de la espantosa realidad. No pasó mucho tiempo y se encontró ella en el mismo campo de aquellos hombres a quienes se enviaba a la muerte o al presidio por hechos con los que no se les pudo probar en absoluto ninguna relación y cuyo autor no pudo nunca ser hallado. Aquella exclamación que dejó escapar un día, sacudida por la historia general, no se la perdonó Voltairine nunca a sí misma. Cómo fué torturada después por el mudo arrepentimiento, lo dicen sus propias palabras:
 «No podré perdonarme nunca esa exclamación ciega, espantosa y sanguinaria, aunque sabía que aquellos muertos y todos los que estuvieron cerca de ellos en la vida, me habrían perdonado seguramente. Pero mi propia voz, según la oí aquella noche, sonará siempre en mis oídos como amargo reproche y profunda vergüenza hasta el fin de mis días. No tengo más que una palabra de disculpa para mí y para otros millones que hicieron lo mismo: «¡Ignorancia!»
 Voltairine ha dedicado después a los asesinados algunos de sus más bellas poesías, como «En la tumba de Waldheim», que comienza con estas estrofas conmovedoras:
 Quite they lie in their shrouds of rest,
 Their lids kissed close to the lips of peace;
 Over each pulseless and painless breast
 The hands lie folded and softly pressed,
 As a dead dove presses a broken nest;
 Ah, broken hearts were the price of these!

Es un hecho que nos sentimos libres; sentimos que no somos puros autómatas, que nuestras decisiones, si no nuestros actos, dependen de nosotros; tenemos, como decía Bossuet, un sentimiento vivo interno de nuestra libertad. Queda por saber si este sentimiento no es una ilusión, y cómo hay que interpretarlo.

Los filósofos se han complacido en oponer el determinismo a la libertad como dos términos antitéticos y aun contradictorios. Hemos visto que la idea del determinismo, del encadenamiento regular de las causas y de los efectos, es indispensable a la psicología como ciencia. Observemos además aquí — sin hablar de lo que se ha llamado el determinismo del carácter, y el determinismo de los hábitos, a los cuales podemos en cierta medida sustraernos — que nuestras decisiones son siempre determinadas por influencias ya exteriores, ya interiores. En el primer caso, cuando somos esclavos de circunstancias exteriores (físicas o sociales) o aún del estado de nuestro cuerpo, no podría evidentemente ser cuestión de libertad. Pero aún en el segundo caso, ¿no hay también determinismo, no resultan nuestras decisiones más maduramente meditaciones de móviles (tendencias, sentimientos) y de motivos (ideas, opiniones, creencias) que se agitan en nosotros? Una decisión que no fuera determinada por nada, sería un verdadero milagro.

Pero por otra parte la libertad de la voluntad es indispensable a la moral: ¿cómo hablar aún de responsabilidad, de virtud y de vicio, si no somos más que autómatas? Por eso muchos filósofos han intentado demostrar que existe, a pesar de todo, en nuestras decisiones, cierta parte de indeterminación. Hay ante todo casos en que somos indiferentes, en que nos decidimos sin motivos. Por otra parte, nuestros móviles y nuestros motivos son fuerzas, sin duda, pero no son fuerzas matemáticas mensurables: su importancia no es determinada.

Argumentos poco concluyentes, en realidad. Si nuestros métodos de medida son impotentes para evaluar la intensidad de un deseo, por ejemplo, esa intensidad no deja por eso de existir: lo que no es determinable para nosotros, no deja por eso de ser determinado en hecho. En cuanto a la indiferencia, es enteramente lo contrario de la libertad: ¿no es cuando nos hemos decidido sin motivo cuando tenemos conciencia de haber realizado un acto libre! Y esto nos hace entrever la verdadera solución: es que es completamente inexacto oponer, como han hecho y hacen aun frecuentemente los filósofos, la libertad y el determinismo. La libertad no es la indeterminación. Muy al contrario, un acto libre es aquel que, como dice Bergson, «emana de nuestra personalidad entera», aquel que «expresa nuestro yo por completo», es decir, aquel que es poderosamente determinado por todas nuestras tendencias, ideas, etc. Lo que es cierto es que el determinismo de la voluntad no es de la misma naturaleza que el determinismo físico. Como ha dicho excelentemente Gustave Belot, «en el orden físico, las cosas en el espacio y aun los acontecimientos en el tiempo son como exteriores unos a otros, y por eso es por lo que la determinación excluye en ellos la libertad, porque, a falta de unidad real, cada parte aparece como dependiente de las otras hasta en lo infinitesimal». Pero en el orden psicológico no sucede ya lo mismo: «Aquí tenemos una unidad verdadera: mis motivos no ejercen una violencia sobre mí, puesto que son también yo mismo, y mis estados psíquicos no son absolutamente exteriores unos a otros, aun en el tiempo (previsión, memoria). Hay aquí un verdadero todo, y no partes separables.» Dicho de otro modo, el determinismo físico es mecánico: un acontecimiento arrastra otro como un eslabón de cadena arrastra el siguiente. Nosotros nos aproximamos a ese determinismo mecánico cuando nos dejamos ir al automatismo, cuando cedemos a la impulsión del instinto, del deseo o de la idea aislada. Pero tenemos el poder de apelar a nuestras otras ideas, sentimientos, tendencias... para combatir esa impulsión: aquí es donde está la libertad. La decisión que resulta de esa confrontación puede ser rigurosamente determinada; no deja por eso de ser plenamente libre. En este sentido, es incontestable que tenemos el sentimiento de nuestra libertad. Este sentimiento no es otra cosa que la conciencia que el espíritu tiene de sí mismo como actividad de síntesis y de elección.

Amand Cuuillier

Pinchazos

MOTIVO DE ATAQUE

MUERTO el último de los monarcas españoles, vulgar Gu-tierrez, se repiten anualmente los homenajes, quizá más nutridos y comentados que en los últimos años de su vida.

Por la prensa de París nos hemos enterado esta vez del aniversario, pues aquí, en la Iglesia de la calle de la Pompea se hizo, al parecer, un funeral de cuota. Pero, lo importante de la celebración se aprecia en los periódicos de tras los montes, especialmente los de inspiración monárquica que, por cierto, no ahorran las indirectas contra el aprovechado generalísimo, monarca de ocasión. Mas, las indirectas se pierden sin beneficio alguno.

RANCIO VOCABLO

Se pierden, sobre todo, cuando por derivación excesiva apenas llegan al objetivo. Pero, en el caso de «El Diario vasco» hay que reconocer cierta frescura al reivindicar la monarquía usando esta cita del mismo caudillo: De los sistemas universalmente aceptados — dijo en julio de 1945 — para la gobernación de los pueblos, solamente uno se presenta a nosotros como viable: el tradicional español que, de acuerdo con los principios de nuestra doctrina, propugnan muchos de los sectores que combatieron en nuestra Cruzada y que forman hoy parte integrante de nuestro Movimiento. Y añade el editorialista de «El Diario»: Estas palabras del general Franco fueron respaldadas poco después por España entera, al manifestarse en un plebiscito con motivo de la ley de «Sucesión», que arrastraba el eco de un rancio vocablo: reino. Pero quien reina es Franco.

AUTORIDAD DISCUTIBLE

OTRO periódico, sin referirse al aniversario de «El Africano» ha querido hacer estos días el elogio de la institución tradicional (rent) al ejercicio de la dictadura. Se trata del carlistón «Pensamiento Navarro» que, a propósito de los sucesos de Egipto, cuenta que la violencia no suele ser más que una manifestación de debilidad, y prosigue: No basta con derribar... Falta la autoridad real que suele ser indiscutible y sobre la que descansan seguro

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Redacción: G. C. Paris 1601-11. A. GARCIA 24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)
TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02; Talleres: PRO. 73-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre... 260 francos; al semestre... 520 francos; al año... 1040 francos

CRONICA INTERNACIONAL

por FELIPE ALAIZ

Pequeño mapa del pequeño laberinto

YA está de nuevo Italia en pleno trasiego de ministros, presididos ahora por el siciliano Scelba, el que hizo abatir por la espalda a Giuliano. Se considera a Scelba como hombre de mano dura. Apoyado se ve con participación ministerial de los socialistas anticomunistas (Sargat) y del grupo liberal, muy reducido, contando como baza mayor con el partido propio, el de la llamada democracia cristiana. En total, los votos de la nueva coalición gubernamental suponen una mayoría precaria, fácilmente desbordable. Aunque los republicanos apoyen a Scelba, como supone la prensa italiana, la mayoría no excederá de 16 votos en el Parlamento tenido por popular y de 6 en el Senado. Contra Scelba está el bloque Uglia-ti-Nenni (comunistas y socialistas comunistas) más los monárquicos, el núcleo neofascista, y unos cuantos parlamentarios sueltos. Vamos a parar en Italia a lo de siempre: desempate imposible. Izquierdas y derechas cuentan con tan aproximada cifra de sufragios, que no puede haber gobierno, más o menos con los antagonismos interiores de todos los partidos, divididos en centro, izquierda y derecha, todavía mucho menos estable con las diferencias entre partido coaligado y partido coagudo. Un laberinto. La brutal ley del número quiere demostrar que el sufragismo tiene dos resultados: el choque violento (caso de España desde 1931 al 36, ya que la guerra surgió como un desempate de las derechas contra las izquierdas, pues alternaban ambas en el favor electoral) o bien produce ese balance tenue de Italia, sometida a completo inmovilismo y a perpetuo lo contrario del adagio ostentoso de sus políticos: «Italia fara da se». Lo que hacen los partidos es traer el fascismo. Ejemplo: Italia, Alemania, España y Rusia.

No parece alcanzar en Francia carácter de pleamar la cuestión de los tonsurados obreros. Pese a la campaña de una parte de la prensa, el problema no desborda proporciones retenidas y bastante pueriles, sin llegar por esta vez a marcar un punto de galicismo como oposición a Roma. Lo esencial parece ser que los tonsurados de taller o fábrica se expresan empleando un léxico típicamente, inconfundiblemente marxista de corte actual; que parecen enormemente asombrados y recriminantes por el hecho de que las jerarquías eclesiásticas no se declaren igualmente marxistas; y en que a la vez que se emplea el más patético estilo marxista, se advierte una prosa desgarrada, una dramatización patética de tragedia profunda y un complicado conflicto cornelian, siendo todos estos excedentes sentimentales bien poco congruentes con la dialéctica marxista. En cuanto a la ortodoxia opuesta, aparece entremetida hasta extremos de rareza infantil, aunque expresada con cierta fraseología paternalista que la hace más chocante. Si el tonsurado quiere trabajar, no tendría que interesarse por el permiso o la negativa de Roma. Pero no habría de olvidar tampoco que si las distintas confesiones que se tienen por cristianas ven que el elemento popular emigra de los templos de asistencia gratuita y llena estadios y salas de espectáculo de asistencia onerosa, el problema no consiste en ir al estadio o al cine para acercarse al pueblo, como tampoco ir a una fundación a predicar y propagar el comunismo o materia evangélica determinada es ninguna misión. Es deber de ganar el pan honestamente y de complicar las cuestiones del trabajo con la política de Moscú ni de otra parte. Demasiados patronos: el del taller, Roma y Moscú. Con uno basta y sobra.

En Portugal, los estudiantes se manifiestan en favor de lo Olivenza, pequeña ciudad hoy española forzosa, vuelve a Portugal. Los españoles se la quedarán sin disparar un tiro, al revés de Gibraltar, cuya guarnición española se rindió a los que la sitiaban. Olivenza es «enclave» portuguesa en Extremadura, como Livia «enclave» francesa en el Pirineo, por tierras altas de Lérida.

En Palestina, lo que más preocupa en estos momentos es hallar solución para cinco graves problemas: contener la huida de inmigrantes arreperidos; limitar la cría de ganado porcino; desagraviar a los capitalistas judíos de América, reacios a nutrir empréstitos que los gobernantes de apelativo socialista en su mayoría creen indispensables; desviar el río Jordán utilizando su corriente para riego y fuerza hidroeléctrica; asegurar el respeto de los países limítrofes mediante una paz superarmada. Los inmigrantes arreperidos son, casi sin excepción, de edad avanzada. Acudían a Palestina por motivos sentimentales y raciales, pero no pueden ser más que cargas sin contrapartida favorable para la economía de la comunidad, por lo que se ven obligados a alejarse de la tierra que el sionismo militante llama «recuperada», volviendo a la dispersión, a la diáspora, o sea al judaísmo no acumulado en Palestina. Otra prueba de que todo lo positivo de Palestina al trabajo se debe. En cuanto a la cría de ganado porcino, sabido es que los hebreos rechazan sus productos rúscamente, fundándose en que los li-

bro que tienen por sagrados consideran la carne de cerdo un producto impuro. El desagravio a los judíos adinerados de América es obligado para que nutran empréstitos de Israel, cosa que los adinerados de América hacen sin esplendor por creer que el socialismo del partido Mapai (que no es el que se llama unificado y comunista) deriva o puede derivar hacia la política soviética. El Jordán está en terreno equivoco y el problema ha de resolverse la comisión de armisticio, que se encuentra ante hechos consumados de judíos y árabes, por lo que las negociaciones no parece que tengan fin. El armamento de Palestina será su ruina y la de los árabes. La nueva coalición gubernamental de Israel contiene 9 ministros del Mapai (socialista); 4 sionistas de los llamados generales; hay 4 ministros más precedentes éstos de pequeños partidos. Los socialistas tienen mayoría si pueden contar con sus aliados ocasionales de ahora, pero el problema medular de Palestina es que las cooperativas de trabajo que producen con buen rendimiento, son las que sostienen el Estado, deficitario siempre. Este requisa la cosecha de naranjas y limones para ofrecerla al mercado de la libra y del dólar con objeto de obtener divisa para comprar gasolina. El Estado queda como entidad parasitaria. La fraternización en el mundo judío se ve en posición poco airosa en lo que respecta al porvenir, es decir, a la juventud. En los días 30 y 31 de enero último se reunió en París la Conferencia Nacional de la Federación Sionista de Francia. El doctor Goldmann explicó en una sesión la experiencia concluyente de la encuesta llevada a cabo en una de las grandes Universidades de Norteamérica con 3.000 jóvenes judíos. La mayoría declaró no sentir sugestión por ningún aspecto del judaísmo y seguir la tradición hebrea casera por no disgustar a los padres. O sea, que el sionismo aparece como doctrina de judíos que no van de pioneros a Palestina porque son ricos y potentes. Los hebreos pobres y jóvenes se quedan en Palestina. Los viejos no pueden vivir allí. Los ricos no van.

Respecto a Berlín y su Conferencia de cuatro, a la que seguirá la de cinco y así sucesivamente, poco se habla ya, ni siquiera para comentar el fracaso. Lo más agudo del torrente crítico circulante que recordamos haber leído entre cientos de columnas, viene a quedar condensado así: No había manera de ver congruencia en ningún diálogo. Mientras Molotov dialogaba él solo y a su manera con los pueblos nominalmente representados por Foster Dulles, Eden y Bidault, pero no dialogaba con éstos, los políticos occidentales intentaban dialogar sin éxito con Molotov. Inteligente observación. Todo lo demás de Berlín ha sido protocolo y banquetes.

Próximo Oriente. Ajetreo de generales y coroneles en Egipto. Ajetreo de generales y coroneles siriacos. En realidad es el Estado Mayor unificado impactante contra los caudillos. Oriente es fértil en jerarcas y subalternos de éstos. Asombroso resulta ver la materialización de las jerarquías allí. Desde Mahoma al último siervo hay una escala de categorías equivalente a dos millares. Desde Faruq al más débil «fellah» actual, pasando por la momia de aquél, hay una religión fúnebre, unos cuantos siglos de esclavitud y un Faruk reducido ahora a monarca de casino. Hace unos años preguntaron a Faruk si creía en la persistencia de las coronas en el mundo. Contestó Faruk, todavía rey de copas de Egipto: «Dentro de poco no habrá en la tierra más que unos cuantos reyes de negros y un rey de rubios, el de Inglaterra». Faruk queda radiado, pero no el veneno que lo sostenía de coroneles contra generales, generales contra coroneles, coroneles contra coroneles y generales contra generales. El coronel se alza contra el general al parecer porque éste, el general, parece olvidar el régimen parlamentario, pero cuando lo haya, generales y coroneles lo inutilizarán, o bien generales sin coroneles o coroneles sin generales, etc. La riña es porque no hay Parlamento — se dice — y luego será porque habrá Parlamento. Neguib se fué y volvió. Nasser subió y bajó. Los egipcios de categoría salen a escena como Radamés y se retiran para que nos vayamos a dormir después de «Aida». Pero vuelven a salir. Demasiadas representaciones de «Aida». El próximo Oriente está en el curso del siglo XX como América latina en el curso del siglo XIX. Generales y coroneles entran a escena, salen, vuelven a entrar y a salir y la gente se va a dormir, pero vuelve la comedia a darse sin aburrir a los espectadores. Sin abrumarlos a fuerza de bufonadas van continuando los bufones el ciclo y el ciclo de la Historia.

Mac Carthy acaba de ganar en Norteamérica contra el Pentágono una batalla que puede ser decisiva porque los militares del Estado Mayor archisupremo de los Estados Mayores supremos enarbolan bandera blanca frente a Mac Carthy. Atención al disco irlandés-yanki. Mac Carthy es irlandés de origen y lo es igualmente el cardenal Spellman. Entre los dos, Eisenhower se culpa contradictorio, irresoluto y tardío.

El Vaticano y los curas obreros

PARIS. — El último número de «Samedi-Soir» se ocupa largamente del malestar que dice existe en el seno de la Iglesia de Francia y lo atribuye en parte al triunfo de la sendencia «integradora» en el Vaticano, donde tiene por campeón al cardenal Ottaviani, que es precisamente el prelado del santo oficio y del que se recuerda que llegó a atacar al filósofo católico Maritain, antiguo embajador de Francia cerca de la Santa Sede; siendo necesaria la intervención de Pio XII para impedir que tales ataques se publicaran. A propósito del malestar que existe en las relaciones entre el Vaticano y la Iglesia de Francia, añade «Samedi-Soir»: «¿Cuáles son sus causas? En primer lugar la edad y el estado de salud del soberano pontífice. Después de 1936 se asistió al mismo fenómeno. Católicos franceses — entre ellos los señores François Mauriac y Jacques Maritain — habían tomado parte violentamente contra la política del general Franco. Hubo sacudidas y religiosos que siguieron este movimiento. En Roma, Pio XII, viejo y enfermo, pronunció condenas, aprobó la «cruzada» franquista, prohibió el periódico «Sept» que distinguía los dominicos. Sin embargo, este papa había sido lo que se ha convenido en llamar un «pontífice de izquierda».

«Después de 1936 se asistió al mismo fenómeno. Católicos franceses — entre ellos los señores François Mauriac y Jacques Maritain — habían tomado parte violentamente contra la política del general Franco. Hubo sacudidas y religiosos que siguieron este movimiento. En Roma, Pio XII, viejo y enfermo, pronunció condenas, aprobó la «cruzada» franquista, prohibió el periódico «Sept» que distinguía los dominicos. Sin embargo, este papa había sido lo que se ha convenido en llamar un «pontífice de izquierda».

A incapacidad de recorrer caminos nuevos envejece al hombre y le convierte en esclavo de las costumbres rutinarias.
J. INGENIEROS

LIBROS

«LA COLMENA»

POR PUYOL

He leído con gusto varias cosas de Cela, menos «La Colmena»; «La Colmena me revolvió el estómago y la he terminado de leer.

Un libro escrito para hacer ruido y ganar dinero. Ruido sí que ha hecho, de lo que se deduce que las utilidades personales del autor han debido de ser pingües. Pero cuando se ha de dar una campanada hay que ir a Roma por todo, si no... bien se está San Pedro en Roma. Cela arrastra una vida biemplaciente en la España de Franco para jugarse su situación a cara o cruz. Le halagan le lisonjean, le bailan el agua... En un clima así no encajan las audacias valerosas o los atrevimientos varoniles. La decadencia incomodidad de Cela en aquel ambiente es un mito: propaganda, sólo propaganda.

En América estubo, y ha vuelto. Lo mismo hace la grulla con una pata o con las patas cañales. Para enraizar hay que saber donde se vale más si en la tierra de uno o fuera, y Cela sabe esto al dedillo. A «La Colmena» le falta mirar la verdad frente a frente y luego revelarla con valentía. El autor de «La Colmena» encubre su miedo con una socarronería cobarde. Ha escrito un libro hipócrita, encubierto, carnavalesco, inservible a Dios y al diablo, puesto que la diosa verdad no quiere más luz que una: la suya. Escribir no es como nadar y guardar la ropa. Habla Voltaire: «Faltaría al público, a la verdad, a mí profesión y a mí mismo si por temor me callara.» La pluma es mejor en la espetera que empleada con retintín. Con la pluma no valen efugios, sino llamar a las personas y las cosas por su nombre.

No por combatir abiertamente a los «rojos» censurar a Cela, que ello me parecería de cajón; lo censuro porque ha dejado hinchar el perro más de lo debido, al extremo de figurarse alguno que se pasaba al enemigo desertando de sus filas, una vez puesto el veto a «La Colmena». Y el veto franquista le ha servido a Cela de reclamo.

«La Colmena», después de «La Familia de Pascual Duarte» y «Pabellón de Reposo», representa un bajón notable en la carrera vertiginosa del autor. ¡Qué diferente de otra obra con igual título — la de un gran poeta inmolido por Franco — en la que suenan a zumbidos de abeja los prodigiosos versos de oro! ¿Como se explica esta virada de lo trascendental al nimio, de lo fino a lo grosero, de lo limpio a lo sucio, de lo sublime a lo vulgar? ¿O es que escribiendo inmértitamente escatológicamente se llega en línea recta al Banco de España? ¿Por ventura no vale más que el Banco de España el Templo de la Fama?

No he podido con la chulería de «La Colmena» ni con el tufo a corral que despidе, y la he dejado a medio leer. La afectación en la manera de hacer y de decir se me ha resistido. En compensación, «Nada» de Carmen Laforet y «La Sangre» de Elena Quiroga — dos novelas y dos novelistas —, frutas sazonadas de Cataluña y Galicia, me han permitido saborear bellezas. Vaya lo uno por lo otro.

Aire de la Calle

AFAN DE NOVEDAD

ACE algunas semanas y a raíz de la celebración de cierta asamblea política, comenté en otro lugar de este periódico el empeño de unos elementos aislados, favorables — tal vez por aquello de que a la fuerza ahorcan — a la creación de «algo nuevo» para reanimar el movimiento antifascista de la emigración. Y esa novedad se adorna con afirmaciones, que mejor diríamos pretextos, según las cuales todo ha fracasado: organizaciones, partidos e instituciones. Lo único positivo, al parecer, es lo que nada cuenta, es decir, la docena o, si se quiere, centena de sardinas sueltas que rueda por ahí a la espera de una colocación directiva. Toda una promesa.

DOMINIO ESPAÑOL

GRATO es saber que hay gente ansiosa de mover el carro de impulsar obras nuevas. Pero por lo general, las novedades se reducen a palabras, quedando tras ellas viejas rutinas políticas. Eso vienen a ser los acuerdos de una titulada conferencia nacional catalana celebrada en Méjico y que, reivindicar la posibilidad de decidir el régimen interior de Cataluña, que si era... «¡fijar las bases políticas de un posible régimen peninsular que sea una auténtica garantía para los derechos y libertades de los catalanes hasta hoy a merced del afán de dominio de los españoles. El separatismo exagera las generalizaciones.»

CENSOR DE TURNO

LA emigración ha producido, entre tantas buenas cosas, una especie de figurillas o figurones que apenas dan sombra y se creen por destinadas, o poco menos. No me que asomarse a cualquier reunión de personalidades y ahí se les encuentran lesapachando discursos, vengano o... «cuanto.»

Mas, no son éstos, en realidad, más pelmas, pues se llevan la palma quienes se empeñan, a pesar de trabado estilo, en hacer de maestría paluceta, por el solo afán de pensar, con la aparición de su firma en letra de molde, el poco caso que periódicamente merecen sus más actividades. Y lo gracioso es que, ejemplo de éstos, sin servir de recomendación en nada, prodigan, por los demás consejos que a sí mismos podían dar. Por lo visto, el diablo — como el refrán — no es puerco, pero gru-

Le directeur-gérant: F. Gómez
Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier — PARIS (IX^e)